

AGENDA	Lunes, 18	16,45 Reunión Catequistas de 1º EP 18,00 Vida Ascendente
	Martes, 19	16,30 Limpieza del Templo
	Miércoles, 20	20,00 Equipo de Animación Litúrgica
	Jueves, 21	18,00 Cáritas Parroquial. Acogida 19,00 Oración ante el Señor
	Viernes, 22	20,00 Consejo de Asuntos Económicos
	Sábado, 23	18,00 Coro Parroquial

CELEBRACIONES	Lunes, 18	19,30 Jaime LLoret; Hermanos Sánchez
	Martes, 19	19,30 No hay Misa
	Miércoles, 20	19,30 Abelardo Mittelbrun
	Jueves, 21	19,30 Carmen Águila; Inés Barranco
	Viernes, 22	19,30 <i>Funeral:</i> Antonio Martos
	Sábado, 23	19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch., F.A.; Caridad Sant.
	Domingo, 24	DOMINGO III – TIEMPO ORDINARIO JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA 11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i> Eugenia Damas

Parroquia de La Asunción de Ntra. Sra.

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.parroquiadelaasunciondemartos.es

e-mail: parroco@parroquiadelaasunciondemartos.es

Blog personal: <http://facundolopezsanjuan.wordpress.com>



La Asunción

Hoja Parroquial de información Cristiana

Año III

Nº. 79

AYUDA A HAITÍ



Ante la devastadora catástrofe ocurrida en Haití que ha causado una enorme tragedia humana entre fallecidos, desaparecidos y heridos, así como una interminable lista de daños materiales, somos convocados todos los cristianos a rezar por los fallecidos, heridos y por todos aquellos que lo han perdido todo y a ser generosos en la colecta de este domingo que será íntegramente destinada a los damnificados de aquel desolado país.

NOTICIAS

Los adultos que quieran confirmarse apúntense en la sacristía. Comenzamos el lunes 25

Comienza el Octavario de Oración por la Unión de los cristianos

La imagen de San Miguel ya ha sido trasladada a su ermita. Desde este lunes la misa en San Miguel

La colecta de este domingo será para los damnificados de Haití

Domingo II – TIEMPO ORDINARIO (Ciclo C)

17 de enero de 2010



Palabra del Señor

Lectura del Santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo:

— No les queda vino.

Jesús le contentó:

— Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

— Haced lo que él os diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo:

— Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó:

Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo.

El mayordomo probó el agua convertido en vino sin saber de donde venía (los sirvientes si lo sabían, pues habían sacado el agua, y entonces llamó al novio y le dijo:

— Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.”

(Juan 2, 1-11)



Liturgia
del Día



LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO

**Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos...**

Esta petición es sorprendente debido al segundo miembro de la frase, según el cual nuestra oración no será escuchada si antes nosotros no cumplimos la exigencia de perdonar a los que nos ofenden.

Dios es nuestro Padre, hemos invocado al principio de la oración, él nos hizo hijos suyos por el bautismo, y aunque Dios no se desdice de esa obra suya, la verdad es que seguimos pecando. Esta frase del Padre nuestro constata esas dos realidades: nuestra dignidad como hijos, nuestra miseria de pecado. ¿Si no fuésemos hijos cómo nos atreveríamos a pedir el perdón?

El cristiano cree que Dios Padre de amor se desborda en misericordia para con el pecador siempre. Lo único importante es saber reconocer y agradecer esa misericordia divina para que surta su efecto en nosotros haciéndonos hombres y mujeres nuevos. Y para ello la primera condición es saber perdonar también nosotros. No podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano y a la hermana a quienes vemos (cf. 1 Jn 4,20). Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia.

Esta petición es tan importante que es la única sobre la cual el Señor vuelve y explicita en el Sermón de la Montaña (cf. Mateo 6,14-15; 5,23-24).

La oración cristiana llega hasta el *perdón de los enemigos*. Transfigura al discípulo configurándolo con su maestro, que en todo perdonó incluso a los que lo crucificaban. Y es que en el fondo, con esta frase, Jesús nos quiere mostrar que el perdón debe ser más fuerte que el rencor y el pecado. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.